



AD-minister

ISSN: 1692-0279

ad-minister@eafit.edu.co

Universidad EAFIT

Colombia

Campuzano Hoyos, Jairo Andrés
Juan Gonzalo Restrepo Londoño. Semblanzas de un empresario
AD-minister, núm. 12, enero-junio, 2008, pp. 53-72
Universidad EAFIT
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322327242003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Juan Gonzalo Restrepo Londoño

Semblanzas de un empresario*



Jairo Andrés Campuzano Hoyos**

Recepción: Marzo 31 de 2008

Aceptación: Abril 16 de 2008

Los hombres capaces, los hombres preparados de los pueblos libres y en especial los que han heredado lo mejor de la cultura de Occidente, tienen que ver la empresa privada como un instrumento para implantar la justicia social. Canalizados a través de ella una buena parte de los recursos humanos y de capital, se puede utilizar ágil y oportunamente para lograr con rapidez el mejoramiento de las condiciones económicas que faciliten el fin propio de la sociedad organizada.

Juan Gonzalo Restrepo Londoño(s/f)

* Este artículo es el primer producto de los avances de investigación sobre *Juan Gonzalo Restrepo Londoño y el mundo de los negocios en Antioquia*, propuesta en el marco de la Maestría en Ciencias de la Administración. Hace parte igualmente del proyecto de biografía que sobre el mismo personaje adelanta el Grupo de Historia Empresarial de la Universidad EAFIT (GHE). Mis más sinceros agradecimientos a la familia del doctor Juan Gonzalo Restrepo, al GHE y a todos aquellos que han contribuido al enriquecimiento de esta investigación.

** Historiador e integrante del Grupo de Historia Social, Universidad de Antioquia. Aspirante a Magister en Ciencias de la Administración, integrante del Grupo de Historia Empresarial (GHE), co-investigador en el proyecto “Arqueología del Objeto Industrial” y profesor del área de Estudios Empresariales Colombianos, Universidad EAFIT. E-mail: jcampuz2@eafit.edu.co

Resumen

Es este un breve recorrido por la vida de Juan Gonzalo Restrepo Londoño, quien además de tener la fortuna de crecer en el seno de una familia tradicional antioqueña, fue haciéndose portador de invaluable conocimientos que le permitirían engranarse exitosamente en la *maquinaria empresarial* colombiana durante la segunda mitad del siglo xx. La institución de la familia, el conocimiento del entorno natural y social, y una marcada propensión al servicio de los intereses regionales, serán, entre otros, los elementos que caractericen y hagan comprensible las ejecutorias de este empresario multifacético e innovador.

Palabras clave: Juan Gonzalo Restrepo Londoño, Antioquia, familia, capacidad de observación, innovación, Historia Empresarial, Noel, EAFIT, Proantioquia.

Abstract

This is a brief journey through the life of Juan Gonzalo Restrepo Londoño. Besides having the fortune of growing up within the heart of a traditional family of Antioquia, he became bearer of invaluable knowledge since his youth, which allowed him to engage successfully in the *entrepreneurial machinery* of the region during the second half of the XXth century.

The institution of the family, the knowledge of the natural and social context and a marked tendency to serve the interests of a region would be, among others, the elements to characterize and make intelligible the actions of this versatile and innovative businessman.

Key Words: Juan Gonzalo Restrepo Londoño, Antioquia, family, observation capacity, innovation, Business History, Noel, EAFIT, Proantioquia.

Introducción

Preguntarse por el pasado permite el reconocimiento de procesos y particulares elementos que, analizados al tenor de las nuevas realidades, pueden ser significativos cuando de trazar los rumbos de una sociedad se trata.

Para el caso específico de Antioquia, es importante que las nuevas generaciones conozcan y reflexionen sobre tres manifestaciones de la ancestral sociedad antioqueña que, al parecer, han venido cambiando: la institución de la familia, el conocimiento del entorno y el compromiso por la construcción y bienestar futuro

de este departamento y la nación. Por tal motivo, los apuntes que aquí se esbozan sobre la vida de Juan Gonzalo Restrepo Londoño (1922 - 2006) señalan cómo el papel de la familia y la tradición familiar, la capacidad de observación y la preocupación por el futuro de la región fueron móviles de crecimiento personal que, a la postre, trascendieron en beneficio de la comunidad.

El presente artículo es un acercamiento a ese hombre y a su época, especialmente a diferentes facetas que dan cuenta de una manera particular de ser empresario en nuestro medio. Se espera que estos elementos puedan nutrir el análisis

de quienes tienen y tendrán en sus manos los diferentes destinos de nuestra sociedad.

1. Breves antecedentes y contexto

Como heredera de una larga tradición capitalista, puede decirse que la Antioquia que vio nacer al siglo XXI siguió siendo en buena medida producto de múltiples iniciativas y grandes esfuerzos de algunos representantes de las élites familiares. Descendientes de linajes más o menos tradicionales, los empresarios antioqueños han venido jalando por más de una centuria diferentes procesos de desarrollo. Durante la primera mitad del siglo XX lo hicieron concentrados esencialmente en fundar y consolidar empresas comerciales e industriales, en un contexto de proteccionismo y sustitución de importaciones. Y durante los decenios sucesivos, *viejos* y *nuevos* hombres de empresa debieron luchar por proteger sus intereses en un contexto novedoso, propio de la posguerra y de las transformaciones más representativas de la nación: el tránsito de una sociedad rural a una urbana y la adopción de un modelo de apertura de mercados de cara al siglo XXI.

Adicionalmente, el fin de la Segunda Guerra Mundial coincidió con el inicio de un proceso particular que marcaría una línea divisoria en la historia empresarial antioqueña, evidenciando el tránsito de una región en la que sus grandes forjadores habían sido hombres conocidos como “*donos*” (caracterizados, además de sus habilidades, por la generalizada falta de formación profesional), a una región dirigida desde su más diversos frentes empresariales por una capa de profesionales a quienes se conocería como “*doctores*”. Paradójicamente, esa misma línea divisoria da cuenta del paso de una Antioquia que en 1940 descollaba como la región más industrializada de Colombia, a otra que a mediados de la segunda mitad del siglo ya evidenciaba una marcada pérdida de liderazgo en el panorama nacional.

En ese contexto, durante la segunda mitad del siglo XX, algunos hombres de negocios

fueron dando forma a diferentes entidades que concentrarían sus esfuerzos en consolidar diversos ejes de desarrollo urbano y rural, haciendo especial énfasis en las zonas más prometedoras del territorio antioqueño, con el fin de fortalecer la empresa, la educación, el desarrollo sostenible y el apoyo a la comunidad.

Ahora bien, dentro de ese grupo de “*doctores*”, Juan Gonzalo Restrepo Londoño despunta como depositario de un legado familiar que desde el siglo XIX ha estado comprometido con el progreso del departamento. Como testigo de excepción de la mayor parte del siglo XX, justo cuando recién terminaba la Segunda Guerra Mundial comenzó un proceso sistemático de inserción en el mundo de los negocios, carrera que lo conduciría desde la dirección y fundación de empresas, hasta la participación en numerosas juntas directivas y fecundas entidades, corporaciones e instituciones que buscaban el bienestar y la justicia social.



Juan Gonzalo Restrepo Londoño, Ayapel, 1971
Archivo fotográfico familia Restrepo Londoño

2. El papel de la familia y la tradición familiar

El contexto familiar en el que se desarrolló Juan Gonzalo Restrepo Londoño mostraba en sí mismo un reflejo importante de la compleja realidad colombiana. En buena medida, el linaje del que provenía ya había inscrito diferentes nombres en la historia patria, especialmente por un manifiesto interés y compromiso con la construcción de nación.¹

Pedro Antonio Restrepo Escovar (1815 - 1899), su bisabuelo, fue uno de los más importantes dirigentes intelectuales y políticos del siglo XIX en Antioquia. Durante su vida, este “patriarca antioqueño” se destacó como senador y rector de la Universidad de Antioquia, así como por llevar a cabo uno de los más importantes modelos empresariales con la fundación del municipio de Andes, en 1852.

Asimismo, dos de los hijos de Pedro Antonio ocuparon lugares de especial importancia en la escena regional y nacional de finales del siglo XIX y principios del siguiente: Carlos Eugenio –“Carlosé”– (1867 - 1937), empresario, rector de la Universidad de Antioquia en 1901 y presidente de la República entre 1910 y 1914; y Nicanor Restrepo Restrepo (1869-1925), destacado empresario y comerciante de los productos farmacéuticos, concejal de Medellín en 1901, representante al Congreso en 1911 y diputado a la asamblea departamental en dos oportunidades.

Por su parte, de los 11 hijos de Nicanor, Gonzalo (1895 - 1966) y Cipriano Restrepo Jaramillo

(1906 - 1973) fueron los más representativos continuadores de la trayectoria familiar en el mundo de los negocios y las empresas.

El primero, padre de Juan Gonzalo, descolló como un prominente político defensor de las ideas conservadoras y, entre otros encargos, actuó como embajador en Washington, como rector de la Universidad de Antioquia y como fundador de la Universidad Pontificia Bolivariana. Sobresalió igualmente como fundador y gerente de las droguerías Aliadas y del Banco Comercial Antioqueño, y se involucró en diferentes empresas familiares en las que, además, ocupó importantes cargos directivos.

Cipriano, quien por su parte evidenció una mayor proyección empresarial que política, además de una serie de cargos públicos como el de embajador en Washington, durante dos décadas ocupó los más altos puestos directivos en la Compañía Colombiana de Tabaco. De igual manera, actuó como fundador y primer presidente de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), como fundador de la Sociedad Nacional del Carare, como gerente de la Editorial Bedout y como socio, asesor y miembro de diferentes empresas y juntas directivas.

Por todo lo anterior, no es de extrañar que desde su más tierna infancia Juan Gonzalo Restrepo Londoño ya hubiera comenzado a familiarizarse con diversos aspectos de la compleja realidad local y nacional. Su propio testimonio da cuenta de ello.

Cuando en marzo de 2005 —un año antes de su muerte— un grupo de investigadores entrevistó a nuestro personaje, como respuesta a la solicitud de que hablara de los inmediatos cambios del paso del siglo XIX al XX, manifestó:

[...] tengo que partir de un conocimiento adquirido en la familia, en la sociedad o en la aplicación académica o escolar anterior, pero muy importante para mi vida, porque

¹ Hasta la fecha se han publicado las siguientes biografías de la estirpe de los Restrepo: Restrepo Restrepo, Jorge Alberto. (1992). *Retrato de un patriarca antioqueño: Pedro Antonio Restrepo Escovar, 1815-1899*. Bogotá: Banco de la República, 469 p.; Álvarez Morales, Víctor. (1999) *Gonzalo Restrepo Jaramillo. Familia, empresa y política en Antioquia. 1895-1966*. Medellín: FAES, 594 p. Otras pequeñas biografías pueden encontrarse en múltiples publicaciones y en el programa radial de la Cámara de Comercio de Medellín, titulado “100 Empresarios, 100 Historias de vida”.

yo nací en 1922. Pero era una época en donde se concentraba en la gente ilustrada tal cantidad de conocimiento —que no era del común de la gente—, **que en una familia como la mía uno vivía como si uno hubiera nacido antes**. Sí, arrancábamos con historias de las guerras de los mil días: porque en la guerra de los mil días participó la familia activamente, o como capitaneando, o como siendo víctimas, o como siendo héroes o como siendo mártires. [...] **En fin, hubo una serie de cosas que yo oía, pero sobre las cuales nunca había reflexionado y que cuando iba adquiriendo más sentido y más uso de razón se me metieron a la cabeza, y más, influyeron en la formación, porque eran episodios de la vida real que me causaban gran orgullo, o gran tristeza, o gran rabia**: que el tío Eliseo —personaje de novela— murió en un barco porque lo cogió la fiebre amarilla en la campaña de la Costa; que Carlos E. Restrepo —mi tío muy venerado— que (sic) presidente de la República antes de serlo fue un soldado de la causa conservadora y le tocó comandar las fuerzas que ocuparon a Barranquilla, y fue jefe militar en Barranquilla cuando se ocupó [...] Una serie de cosas que influyen el mundo y que uno ve que cambiaron la sociedad de la cual se está narrando. **La separación de Panamá, por ejemplo, eso en mi casa yo no sé si por la educación, la cultura y las vivencias comerciales y políticas de la familia, era un tema [...] eso es pues lo que yo oía chiquito**. (Álvarez, Ocampo y Dover, 2005)²

Expresiones como estas, y otras igualmente ilustrativas (Restrepo Londoño, 2005, 12), ubican a Juan Gonzalo en un contexto en el que sus primeras lecciones de moral, derecho, historia, sociología, economía, entre otras, las había recibido por vía directa de su padre y de otros familiares que participaban en las famosas *tertulias*, a las que seguramente el párvulo Juan Gonzalo alguna vez concurrió.

² Los resaltados en las citas son del autor, para este trabajo, salvo especificación en contrario.

A propósito de las tradicionales tertulias familiares, en la biografía de Gonzalo Restrepo Jaramillo, Víctor Álvarez (1999, 304) ilustra la importancia de aquellas en la consolidación de la unión y la formación familiar:

El propósito educativo y la actitud de combinar el afecto con la enseñanza de sus hijos se hizo una constante en la vida de Gonzalo Restrepo Jaramillo. Años más tarde, como lo había hecho don Nicanor, se instauró en su hogar la tertulia familiar. En todas las ocasiones, como recuerdan sus hijos y sus nietos, Gonzalo tenía algo que enseñar sobre la sociedad, sobre la naturaleza, sobre la condición humana. Para ello se valía de las incontables anécdotas de su vida, de un rico arsenal intelectual adquirido a través de las lecturas, y hasta de su capacidad creativa.

Algún tiempo después, cuando a Juan Gonzalo le llegara la oportunidad de hacerse profesional e irse engranando en la *maquinaria empresarial* de Antioquia, lo aprendido desde la más tierna infancia, el cultivo de su capacidad de observación y la marcada influencia de su padre y del tío Cipriano le permitirían enfrentarse con maestría a grandes situaciones y retos de la vida.

3. La capacidad de observación

Terminaba el año 1945 cuando en algunas *casas de veraneo* antioqueñas, a la par que se elevaban ruidosos *voladores*, tintineaban las copas de aguardiente y disfrutaban la tradicional *marranada*, se añoraba la presencia de algunos familiares que habían tenido la fortuna de continuar su formación profesional en colegios y universidades de diferentes rincones del mundo, de los Estados Unidos en particular. Gracias a ello, sopesaba la nostalgia una sincera convicción: los nuevos conocimientos adquiridos, el dominio de otra lengua y la comprensión de múltiples culturas serían, entre otros, elementos que harían de aquellos, hombres útiles para la construcción futura de Antioquia y la nación.

Esa era la situación que se vivía en “El Remanso”, finca de recreo de la familia Restrepo Londoño donde se reunía periódicamente la parentela descendiente de Nicanor Restrepo Restrepo y Margarita Jaramillo Villa.

La unión familiar que se respiraba con mayor intensidad al calor de aquellas festividades decembrinas, hacía más notoria la ausencia del hijo mayor de Gonzalo Restrepo Jaramillo y Enriqueta Londoño Mesa: un joven abogado, de escasos 23 años, quien llevaba cerca de tres meses cursando un posgrado en sociología en el Instituto Interamericano de la *University of North Carolina*, en Chapel Hill. Así lo expresaba su padre en una carta fechada el 27 de diciembre:

[...] **Hoy te estamos lamentando de manera especial, porque tenemos la matada del marrano y naturalmente en estas fiestas familiares se agrava el pesar de la ausencia.** Vamos a sacrificar un lindo y grande cerdo mono, gordísimo, que me envió de aguinaldo Don Francisco Luis Arango. [...] A la matada de marrano de hoy viene apenas el grupo Restrepo. Juan Guillermo, Diego, Cipriano, con sus familias. Creo que no vendrá Julita porque está muy deprimida. [...]

Aquí está Elve diciéndome que te escriba que te lamenta mucho en estas vacaciones. Lo mismo hace un coro de sobrinos que tengo a mi lado, capitaneado por los de Cipriano.

Y te repito, hijo, que en estos días tu ausencia se agudiza. No sabes cómo deplo-ro no tenerte a mi lado cuando salgo a cabalgar o cuando gozo con cualquiera de las pequeñas cosas de la finca.

Tu mamá te manda mil recuerdos. Lo mismo hacen todos tus hermanos. Yo te envío mi bendición y todo mi cariño. (Universidad de Antioquia, c12, 82-84)

Manifestaciones de afecto y recordación como estas eran características de la comunicación sostenida entre padre e hijo durante el año que estuvo Juan Gonzalo en Norteamérica.

Preocupado por el acompañamiento constante a la formación de su primogénito, Gonzalo procuraba que su hijo recibiera al menos una carta suya semanal. Acorde con sus intenciones, la administración de correos de Medellín despachaba como mínimo, semana tras semana, una carta firmada por el padre y otras —tal vez menos regulares— que suscribían su madre, “Enri”, y sus hermanos Jorge H., María Elena (“Nena”), Marta, Cecilia y Rodrigo.

Además de la “crónica” de los sucesos familiares, locales y nacionales, Gonzalo no ahorra-ba en consejos, orientaciones, cumplidos o amonestaciones en cada una de sus cartas. Quizás la primera etapa de formación de su hijo ya estaba favorablemente terminada, pero a los ojos de padre interesado por el futuro de su *mayorazgo*, era de suyo importante insistir en el pulimento de valores, la adquisición de saberes y el desarrollo de habilidades que le permitieran a Juan Gonzalo enfrentarse a su inmediato futuro y a su muy seguro desenvolvimiento en las arenas de la vida pública de la nación. No en vano, cuando Juan Gonzalo recién se instalaba en la Universidad de Minneapolis para comenzar su segundo estudio de posgrado —ahora un Máster en Ciencias Económicas— el padre advertía, en respuesta a una detallada carta de su hijo:

Mi querido hijo:

Recibí carta de 26 de marzo, escrita ya desde esa Universidad, en que recuentas los incidentes y peripecias de tu viaje.

No me choca que no hayas podido hacer todo el viaje en avión, pues aunque resulta cansón el de tren, te sirve mejor para conocer el país. Te envidio tu correría por la orilla del Mississippi, pues esas regiones

tienen fama de ser de las más bellas de los Estados Unidos.

Me encantaron los detalles de tu viaje y me gusta que te hayas desenredado tan bien. **Todo eso te forma y sirve.** [...]

Deseo también que comentemos tus proyectos para lo futuro, es decir, cuándo piensas terminar tus estudios. **Mi intención es que al hacerlo te des un paseíto, para que regreses aquí bien vitaminado a empezar tu vida de trabajo y cumplir tu misión. Ya vas teniendo tus años y es preciso que empieces a formar tu propia vida.** [...]

Fijate cuáles son las principales industrias de la región de Minneapolis, y dime si hay algo que pueda servir para nuestro almacén. (UdeA, c13, 36-37)

Ahora, si bien desde niño Juan Gonzalo había tenido la posibilidad de estar en contacto directo y, guardadas proporciones, de asimilar los vericuetos propios del contexto nacional, su estadía en los Estados Unidos debía presentársele como una excepcional oportunidad para conocer, comparar y comprender las particularidades de diferentes contextos en una porción más amplia del mundo. Por lo tanto, no sería extraño que durante su viaje a orillas del Mississippi Juan Gonzalo recordara aquel “tedioso viaje a Bogotá” realizado a los seis años de edad, en 1928, el mismo en el que, según su octogenario relato,

me quedó la impresión de la grandeza del país. Medellín-Santiago, en tren; Santiago-El Limón, por La Quiebra, a caballo y en camiones de ruedas aspadadas y transmisión en cadena; El Limón-Puerto Berrío, en tren; Puerto Berrío-Salgar, en un gran vapor; Puerto Salgar-La Dorada-Girardot, en canoa, el pequeño ferrocarril en Ambalema hasta Puerto Beltrán, y un último tramo del río en un “cañonero” del gobierno hasta el puerto grande de Cundinamarca y por ferrocarril hasta la Estación de La Sabana. (Restrepo Londoño, 2005, 13)

Tanto su reciente recorrido por Norteamérica como la temprana travesía por Colombia —por mencionar solo algunas de sus *aventuras*— le brindaron al futuro empresario, sin duda, los elementos de análisis propios que comenzaban a señalarle claras e importantes diferencias entre lo que significaba un país de extensas planicies en contraste con el suyo donde, entre otros accidentes geográficos, se levantaban tres grandes cadenas montañosas. Además, por su propia experiencia, pudo ir comprendiendo las características particulares de una región regida por el fenómeno estacionario frente a otra, como la antioqueña, con las especificidades del trópico. Por este motivo, y sumado a que tiempo atrás había manifestado un profundo interés por la antropología (Álvarez, Ocampo y Dover, 2005), muy seguramente fue preguntándose por la influencia de estos elementos geográficos y climáticos en ambas sociedades y sus respectivas prácticas culturales, políticas y económicas.

Durante su permanencia en los Estados Unidos, la preocupación por los estudios en sociología y economía se combinó, entonces, con el análisis del entorno al que asistía. De esta manera, la curiosidad y constante observación de Juan Gonzalo fue gozando a su vez del refinado eco de su padre, quien, acudiendo a diferentes consejos, lo instaba a profundizar en aquel admirable empeño. Así lo muestran algunos apartes de su correspondencia:

10 de Octubre de 1945

[...] recibí la carta que nos escribiste de Miami y que nos llenó de alegría. Por ella veo que tu intención era trasladarte a Chapel Hill en uno de los famosos buses norteamericanos. Me encanta, porque así **puedes ir conociendo el país, que me interesa mucho.** (UdeA, c12, 31)

19 de Octubre de 1945

[...] **Tengo interés en que veas mucho y de todo.** Las granjas, para que conozcas los

sistemas de agricultura, cría de aves, ganadería etc.; fábricas, escuelas. **Aprovecha, que estás edificando tu porvenir.** Si vez alguna industria interesante, cuéntame. En materiales de construcción abre el ojo. (UdeA, c12, 35-37)

12 de Diciembre de 1945

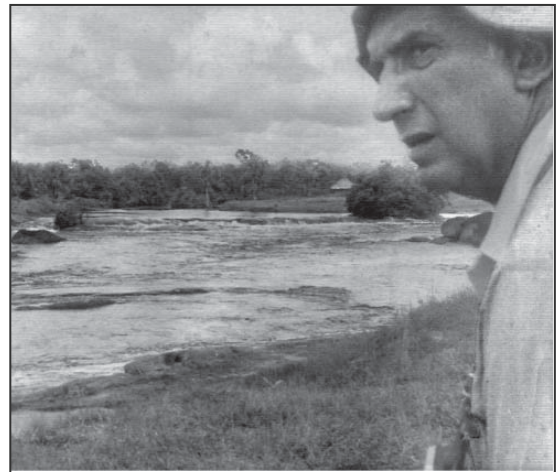
[...] Tus vacaciones: Te dejo en libertad, pero estoy de acuerdo contigo en que no me suena mucho la ida a Nueva York, la que prefiero que hagas con tiempo y calma, más tarde, al terminar. Me parece que podrías conocer algo del Sur, que te queda más a la mano, como New Orleans o cualquier cosa por el estilo, o si en las vecindades —que en Estados Unidos no son tales vecindades— hay algún parque nacional o cosa por el estilo, que lo aproveches. En fin, **tú tienes juicio de sobra y debes combinar lo agradable con lo útil.** A propósito de lo útil, no es sólo lo que aprendas literariamente como aquí te dije lo que interesa de tu permanencia allá. **Vale mucho lo que veas. Observa, mira, pregunta, empápate.** (UdeA, c12, 69-70)

12 de Enero de 1946

[...] Me encanta que hayas tomado la clase de economía rural, mejor dicho sociología rural. Aun cuando tenga mucho de especializado en Estados Unidos, **los principios fundamentales rigen para todo el mundo y basta adaptarlos a nuestro medio, de lo que serás capaz.** No cejes en el empeño, que si algo necesita Colombia es estudiar para remediar la situación del campesino, los sistemas de agricultura etc. etc. [...] **Pregúntale a tu compañero egipcio por el clima y la agricultura del Nilo, que es muy interesante.** (UdeA, c13, 3-5)

Así como sus primeros viajes por Norteamérica nutrieron en Juan Gonzalo su capacidad de observación, en lo sucesivo, y para el mismo efecto, supo poner en práctica ese sabio consejo de su padre de “combinar lo agradable con lo útil”. Y lo hizo durante el resto de su vida.

Como efecto complementario a su sensibilidad por el entorno, Juan Gonzalo desarrolló una marcada afición por la fotografía. Cuando sus múltiples actividades le exigían desplazarse dentro o fuera del país, o cuando encontraba algún espacio de solaz, no desaprovechaba oportunidad para *fundirse* con el medio natural y social, observando, interactuando y capturando con la lente de su cámara cuanto le resultara digno de retratar.



**Juan Gonzalo Restrepo Londoño,
en el Amazonas, 1972ca.**
Archivo fotográfico familia Restrepo Londoño

Fue precisamente gracias a su pasión por la fotografía que inició la amistad con Loren McIntyre, un destacado fotógrafo de la National Geographic con quien, entre otras cosas, realizaría diferentes visitas a la enigmática selva del Amazonas.³ Como lo recuerda su hija María Cristina, Juan Gonzalo, tras hospedar en su casa al extranjero, no demoraba en salir con él a *tremendos* paseos en los que, a su regreso, además de fotografías, llegaban ocasionalmente con alguna babilla, tortuga o caimancito que Juan Gonzalo ubicaba inicialmente en el baño de la casa (Campuzano H., 2007a).

Con estas y otras actividades, Juan Gonzalo Restrepo fue haciéndose portador de un amplio

³ Loren McIntyre descubrió el nacimiento del río Amazonas y, entre otras exploraciones, le dedicó gran parte de su vida al estudio de Suramérica (Buck, 2003, 62-63).

conocimiento; el mismo que, desde diferentes dimensiones, pondría al servicio de Antioquia y de sus gentes durante la mayor parte de su vida.

3.1 De la observación a la innovación

Además de la constante y enriquecedora compañía de su padre durante la niñez y la adolescencia, los múltiples conocimientos adquiridos hasta entonces por el joven Restrepo, comenzarían a ser claramente perfilados por quien sería, en adelante, uno de sus grandes mentores: el tío Cipriano.

Todo indica que gracias a Cipriano, Juan Gonzalo se introdujo de manera decidida en el mundo empresarial. Primero en Olarte Vélez y Cía. (1947), después en Confecciones La Primavera (1950), luego en el BIC (1956), en el Oleoducto de Antioquia (1958), en la ANDI (1959);⁴ y así, probablemente entre sucesivos consejos, recomendaciones, *palancas* y un indiscutible voto de confianza, su tío Cipriano “lo llevó de la mano en el sentido empresarial” (Campuzano H., 2008). Sin duda alguna, su padre Gonzalo también seguía ejerciendo alguna influencia en este nuevo proceso de su vida, pero hay que recordar que, si bien Gonzalo tenía mucho peso político, “el cacao en esa época era Cipriano” (Campuzano H., 2008).

Cerca de finalizar la década de 1950, Juan Gonzalo ya debía estar gozando de una cómoda vida. Del Banco Industrial Colombiano recibía un no despreciable salario por su labor como subgerente general; de Olarte Vélez y Cía. sumaba otro tanto por su desempeño como asesor de la compañía; el Oleoducto de Antioquia le otorgaba otra cantidad por su labor como miembro de la Junta Asesora; y entre otros dineros que recibía como honorarios, a su cuenta se sumaban periódicamente los

⁴ Estas fechas obedecen al primer pago de honorarios que hizo cada una de las empresas mencionadas a Juan Gonzalo Restrepo Londoño (Flamingo, 1947-1959).

dividendos repartidos por las compañías de que era accionista (Flamingo, 1952-1957, L2, 159 y 181-183).

Adicionalmente, gracias a su trayectoria y a su acreditado buen nombre, para enero de 1961 se depositaría en Juan Gonzalo un nuevo voto de confianza, el mismo que se traduciría en un exigente reto. Se trataba de asumir la gerencia de Noel, una tradicional empresa antioqueña que atravesaba por una crisis sin precedentes en sus casi 50 años de funcionamiento.

Durante el lustro anterior a la vinculación de Juan Gonzalo, la "Fábrica de Galletas y Confites Noel" –como se denominó la empresa hasta 1965– adelantaba importantes obras de ensanche y proyectos de modernización, razón por la cual había adquirido cuantiosas deudas para acometer planes de inversión, entre otras cosas, para adquirir el terreno y construir una nueva planta en el Barrio Guayabal de Medellín. Pero el proceso de construcción y adecuación de la nueva planta presentó una serie de traumatismos que, sumados a otras serias dificultades que a continuación se indicarán, ponían al nuevo gerente ante una compañía que “con ventas muy bajas, con una producción muy costosa, con una generación de utilidades nula, se enfrentaba a unos pasivos supremamente difíciles de manejar” (Álvarez M., 1996).

En ese contexto, Juan Gonzalo Restrepo hizo frente a la crisis como él mismo lo ilustró vivamente:

Yo llegué a un inmenso edificio que había implicado un tremendo endeudamiento y en donde no había qué acomodar porque no había máquinas, las máquinas no habían aguantado el trasteo. Entonces me di a la tarea de conseguir maquinita por maquinita y de tratar de mejorar también la situación de ventas. Fue muy bonito aquello porque la empresa dependía de muy pocos productos y porque había factores externos que

dificultaban mucho disponer en el mercado de los productos; por ejemplo, me acuerdo yo —y es bien simpático— que uno de los grandes ingresos de la compañía, y lo que le ofreció la posibilidad de salir de una situación casi que de bancarota, era un producto muy popular que se llamaban las “frunas” pero resulta que un paquetico de cinco frunas valía cinco centavos, la monedita que seguía la de 5 era de 10, y subir... duplicar el precio para cinco “frunitas” que iban en el paquetico, era un absurdo. Entonces empezamos por volver las cinco cuatro, y seguirlas vendiendo a cinco centavos, después por volverlas seis, y venderlas a 10; y así todo por el estilo, **eran cuestiones como de ponerle sentido común a la situaciones tan difíciles.** (Cámara de Comercio Medellín, 2006)

Simultáneamente con este proceso, la crisis financiera de Noel se libró de no ser más aguda gracias a la oportuna intervención de Juan Gonzalo Restrepo en los manejos de una deuda adquirida en el exterior. Así lo narró:

El primer contrato que tuvo la «International Finance Corporation» —que era parte del Banco Mundial— con el sector privado lo hizo con Noel, primero en el mundo, y era por un millón de dólares, que en aquel tiempo era un montón de plata. Ya habían desembolsado 500 mil y tenían allá un departamento dedicado a ver cuál era la mejor manera de utilizar los 500 mil restantes, y había una verdadera vicepresidencia, en aquel tiempo subgerencia, dedicada a eso no más, a llenar los trámites para traer los 500 mil dólares; y yo, con las primeras cuentas que hice, me llené como de curiosidad y dije: no, ¿pero si a mí me traen 500 mil dólares, yo qué hago con ellos?, aquí no hay a dónde, y mientras se mandan a hacer máquinas y todo eso... Entonces me encontré con que no solamente no se necesitaban más, sino que sobraba. Y me fui para Washington a la «International Finance Corporation» a decirles eso. Y me dio mucho más trabajo del que me dio aquí decirles que no necesitaba la plata, decirles allá que no nos la prestaran. Hasta que los

convencí de que no necesitaba la plata, de que por el contrario, les iba a devolver; y tuve la suerte que a los pocos meses de no tomar los 500, y de devolver los 250, vino la famosa devaluación [de Guillermo León Valencia, en 1963] que nos subió el cambio como de 9 a 13,50; es decir, que si le habríamos sumado a la deuda 500 y habíamos devaluado en un 40% o un 50% todo, la compañía no habría tenido modo de vivir. (Cámara de Comercio Medellín, 2006)

Otras medidas adoptadas por Juan Gonzalo Restrepo fueron la implementación de una política de reducción y rápida circulación de inventarios, y la de evitar que la modernización de la planta y la aplicación del *scientific management* en la compañía, repercutiera en perjuicio de sus empleados. Para este último caso, en vez de comenzar un proceso sistemático de despidos, con su equipo de trabajo resolvió que en la medida en que se fueran retirando o jubilando los trabajadores, la empresa no los reemplazaría. Resultado de aquella determinación fue la reducción de un 14% de la mano de obra en un lustro, pasando de 953 obreros que empleaba en 1961, a 820 en 1966 (Bases de datos VAM). Los resultados de esta medida fueron de un gran significado para la empresa, y muy especialmente para el personal que, en manos de otros directivos, pudo haber experimentado una suerte distinta.⁵

Una más de las acertadas intervenciones de Juan Gonzalo se dio gracias a su capacidad de hallar la relación entre las condiciones climáticas de un país tropical y montañoso —que él bien conocía— y el deterioro que estaban sufriendo algunos productos de la compañía, despachados desde Medellín hacia otras regiones del país, situación que él mismo explica:

⁵ Mayor (1989, 349-350) permite un mayor acercamiento a la aplicación de la administración científica en algunas empresas antioqueñas, así como a sus inmediatas consecuencias.

La importancia que tenía procurar liquidez en la empresa, la llevaba a ubicar cantidades muy grandes de ciertas mercancías como eran las galletas de soda y otros tipos de galletas **en todas las agencias y en todo el país y en todos los climas, y ya se usaba muchos empaques de lata que no eran totalmente impermeables.** Entonces en la Costa decían que las galletas se ponían «socatas», es decir, que venían con agua, con humedad; en los Llanos que estaban aguadas; en todas partes eran más las galletas que se devolvían para volverlas cuido para animales que las que se vendían. Y alguna vez en una exposición de empaques en Chicago **vi que le estaban poniendo a unos cosméticos unas cinticas con un rodillito [...], con una maquinita muy elemental, entonces pensé que eso podía ser bueno para que las galletas no se pusieran «socatas»** y metí en la maleta mía una maquinita de esas —porque era realmente manual— y traje la maquinita de cualquier manera. Y eso inmediatamente empezamos a poner las cinticas las ventas se elevaron y se multiplicaron pero por mucho, por mucho, y los inventarios se redujeron; entonces trajo ventajas de mercado y trajo inmensas ventajas financieras, porque es que los inventarios se movían con una velocidad tremenda y no había guardados inventarios inmensos en todos los rincones del país. (Cámara de Comercio Medellín, 2006).

En definitiva, la puesta en marcha de estas y otras innovaciones⁶ dan cuenta de los conocimientos y amplias habilidades de un hombre que, como en su exitosa gestión en Noel, había puesto al servicio de la industria el resultado de lo aprendido en casa, de su interés por el entorno y de su cultivada capacidad de observación.

⁶ Según Joseph A. Schumpeter, el empresario es el protagonista del desarrollo económico en tanto pueda dar una "respuesta creadora", es decir, en tanto sea capaz de innovar. Para tal efecto, la innovación puede tomar las siguientes manifestaciones: 1. introducción de un nuevo bien o de una nueva calidad de un bien; 2. introducción de un nuevo método de producción; 3. apertura de un nuevo mercado; 4. conquista de una nueva fuente de aprovisionamiento de materias primas o de bienes semimanufacturados; 5. creación de una nueva organización de cualquier industria (Torres, 2003, 11).

4. La preocupación por el futuro de Antioquia

Eran los últimos años cincuenta. Colombia experimentaba una serie de cambios políticos, económicos y sociales que, en buena medida, eran producto del esfuerzo y la solidaria participación de diferentes líderes del empresariado antioqueño. Ejemplo de ello había sido el apoyo proclamado por los industriales para el establecimiento de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, en 1953, pero también lo fue su posterior arremetida para *derrocarlo*. El paro patronal iniciado el 3 de mayo de 1957 por el empresariado antioqueño sería la más decidida manifestación del poder que podían ejercer. Tras el apoyo del sector financiero, político y gremial, el paro vio sus frutos el 10 de mayo del mismo año, día en que Rojas Pinilla entregó su poder a la Junta Militar que gobernaría hasta el restablecimiento definitivo de la democracia. Un año más tarde se convocaría a las elecciones que darían origen al Frente Nacional (Rettberg, 2001, 85-86).

La participación de Juan Gonzalo Restrepo en ese proceso,⁷ así como la de su influyente grupo familiar, seguramente afianzó en él la noción que ya debía haberse formado tiempo atrás: el trabajo mancomunado de grandes o selectos grupos de empresarios podía ser enormemente conveniente para Antioquia.

⁷ Dice Juan Gonzalo Restrepo: "Cuando el movimiento que derrocó a Rojas Pinilla [...] el llamamiento lo hizo la élite, la élite empresarial, se adhirieron a él los políticos de todos los sectores y lo sindical laboral y los que se sintieron orgullosos de haber iniciado ese movimiento, como el comité de los 11 de aquí en Medellín, yo fui paloma mensajera de ellos, yo les llevaba los mensajes al cardenal y al doctor [Alberto] Lleras en Bogotá, subrepticamente" (Álvarez, Ocampo y Dover, 2005).

A propósito de este movimiento, Víctor Álvarez (1999, 552-553) expone: "A comienzos de 1956 ya se hablaba de un «Frente Civil» que tenía en Alberto Lleras Camargo su máximo inspirador. [...] Sin mucha figuración pública pero con el empeño y discreción que la situación requería, Gonzalo [Restrepo Jaramillo] fue duro crítico de las actuaciones de la Asamblea Nacional Constituyente; y cuando ésta se decidió por la permanencia de Rojas en el poder, participó decididamente en el proceso que condujo a la caída de «la dictadura» el 10 de mayo de 1957".

En manifestación de esto, en los años sucesivos, Juan Gonzalo, así como seguiría participando activamente de la dinámica empresarial, dentro de sus múltiples actividades comenzaría a integrar en su agenda una participación más decidida en una serie de proyectos que a vivas luces darían cuenta de su marcado interés por contribuir al crecimiento de su región. Entre otros, algunos de sus empeños manifestaban una estrecha relación con la trayectoria de sus ancestros; y fue en el fomento a la educación superior como se canalizaron muchos de sus esfuerzos.⁸

De esta forma, hacia fines de los años cincuenta aparecería en el panorama de Juan Gonzalo la posibilidad de promover la fundación de una institución superior dedicada a la formación de administradores de empresas, ocasión aquella en la que rápidamente dejaría al descubierto el profundo significado que para él tenía este noble propósito. Así lo expresaría años más tarde en el discurso pronunciado en una ceremonia de grados en Administración de Negocios de la Universidad EAFIT (Restrepo Londoño, s/f, c4, d5, 1):

La ceremonia académica que hoy nos congrega es otra nota destacada de la Escuela de Administración y Finanzas que con ella hace solemne el cumplimiento de un noble compromiso adquirido con un grupo de estudiantes.

La entrega de certificados de estudios superiores no señala término o final ni para la institución que los otorga ni para los graduandos que lo reciben. **Por el contrario, da a la escuela el impulso para una labor más fecunda y significativa, cual es la de proyectarse en la comunidad a través de la actividad de sus nuevos egresados.** Para éstos es verdadero comienzo, constancia de que están capacitados para **actuar como**

profesionales responsables y conscientes de que su trabajo como administradores tiene que influir en el desarrollo material y en el perfeccionamiento espiritual de la comunidad de que hacen parte y en la que habrán de ocupar puestos de dirección.

Corresponde a los establecimientos docentes y más especialmente a los de nivel académico superior algo que es mucho más importante que instruir: educar. Y educar no es simplemente formar y perfeccionar al individuo para su propio provecho. **Educación es captar en las más limpias y abundantes fuentes del conocimiento un acopio de valores intelectuales, transmitirlos metódicamente a los educandos y permitir que ellos los distribuyan para que, convertidos en frutos de cultura y de civilización, aumenten el bienestar social.**

4.1 La Escuela de Administración y Finanzas e Instituto Tecnológico (EAFIT)

Como se insinuó al comienzo de este texto, hasta la década de 1960 la dirección de las empresas de Antioquia había estado en manos de “dones” dotados de conocimientos empírico-prácticos, y “doctores” que se habían formado en mayor medida como abogados o ingenieros en las dos instituciones de educación superior de mayor trayectoria de la región: La Universidad de Antioquia y la Escuela Nacional de Minas. De otras instituciones, como la Universidad Católica Bolivariana (hoy Pontificia) a partir de 1936, también comenzarían a egresar profesionales que se vincularían exitosamente al desarrollo empresarial.

En ese contexto, convencidos de la necesidad de contar con más y mejores profesionales preparados exclusivamente para afrontar la dirección de las empresas del departamento y del país, un grupo de empresarios antioqueños, comenzó, a partir de 1958, a establecer diálogos con funcionarios de cooperación económica del gobierno de Estados Unidos para buscar

⁸ Recordemos que su abuelo Nicanor, el tío Carlos E. y Gonzalo Restrepo, su padre, ocuparon la rectoría de la Universidad de Antioquia. También participó este último como fundador de la Universidad Católica Bolivariana.

alternativas de creación de un establecimiento que capacitara jóvenes con un perfil netamente administrativo (Molina, 1990, 29).

De estos primeros acercamientos se logró la visita del decano de la Escuela de Negocios de Drexel Institute (Filadelfia), institución que a su vez había establecido contacto con la sección de Administración Industrial de la Facultad de Minas, adscrita a la Universidad Nacional de Colombia, sede de Medellín. En la mencionada visita, el decano de Drexel informó sobre el éxito que ellos habían tenido en la organización y realización de programas académicos similares. Quizás “el más importante de esos antecedentes, en cuanto tiene que ver con el futuro de la EAFIT, se refería al programa de combinar estudios académicos en Administración con periodos de pre-ejercicio profesional en empresas” (Molina, 1990, 30).

El resultado de la visita, según lo narra Juan Fernando Molina (1990, 30), fue el siguiente:

Se perfilaron durante las conversaciones dos grupos bien definidos: el primero congregaba afiliados a la ANDI y que desde bastante antes tenían en mente propiciar el establecimiento de una entidad autónoma, dedicada a la formación de administradores, y uno segundo que se había reunido alrededor de las autoridades académicas de la Facultad de Minas. Los dos grupos acordaron tomar vías diferentes, ante las divergencias de concepción frente al programa.

Gracias a esto, en la Facultad de Minas se optó por el desarrollo del área de Administración, con lo cual se comenzaría a otorgar el título de Ingeniero Administrador a los ingenieros, ya titulados, que desearan adelantar algunos semestres intensivos y complementarios. Este modelo de titulación, en esencia equivalente a un MBA, fue desapareciendo gradualmente para dar paso a la ulterior formación de la carrera completa de Ingeniería Administrativa en la Universidad Nacional de Colombia en sus

instalaciones de Medellín (Molina, 1990, 30).

Por su parte, los empresarios que mantenían el interés en la formación integral de administradores, optaron por otro camino: crear una carrera nueva, en una institución nueva, y con un perfil claramente diferenciado de la ingeniería. En otras palabras, lo que se pretendía era,

[...] formar un profesional con estudios multidisciplinarios, con énfasis en los aspectos humanísticos y con apertura hacia características tales como liderazgo, trabajo en grupo, creatividad, enfoque novedoso de problemas, con conocimiento adecuado de las áreas funcionales de la administración y del entorno social, económico y legislativo nacional y dotado de gran sentido práctico. (Molina, 1990, 31)

De esta manera, tras haber hecho los primeros análisis sobre el posible plan de estudios y haber comenzado a captar el cuerpo profesoral, se iniciaron las labores de promoción de la primera institución que otorgaría en Colombia el título de Administrador de Negocios: la Escuela de Administración y Finanzas (EAF por sus siglas). Más adelante se integraría a EAF el Instituto Tecnológico que comenzó a funcionar en 1962, uniendo posteriormente sus nombres, dando como resultado el que hoy conocemos: EAFIT.⁹ (Molina, 1990, 31-44)

Para la fundación de esta innovadora escuela de formación profesional se contaba con el apoyo de la Corporación Educativa de la Industria, entidad creada por la ANDI (1994, 71) en 1959, “con el objeto de reunir fondos para actividades educativas, dirigidas principalmente

⁹ En diciembre de 1963 se graduaron los primeros tecnólogos del Instituto Tecnológico (12 en Tecnología Textil y 10 en Tecnología Industrial). Dos años después, en diciembre de 1965, la EAF otorgó por primera vez en el país el título de Administrador de Negocios a 27 de sus estudiantes. (Molina, 1990, 58 y 75-76). Todo indica que el nombre EAFIT, como tal, sólo comenzó a emplearse regularmente después de la primera titulación.

a la formación de técnicos y administradores”. El apoyo a la fundación de EAF, por lo tanto, había sido su inicial objetivo. Para 1961, Juan Gonzalo Restrepo integraría la junta directiva de aquella corporación.

Finalmente, después de diversas reuniones en las oficinas de la ANDI en Medellín, el 4 de mayo de 1960 se formalizó la fundación de la Escuela

de Administración y Finanzas. El acta respectiva fue suscrita por 15 importantes empresarios antioqueños, y aunque faltaron las firmas de otros tantos que por diferentes circunstancias no asistieron a la ceremonia fundacional, la lista inicial del Consejo Directivo, máxima autoridad de la institución, revela claramente el nombre de casi todos sus fundadores (cuadro 1).¹⁰

Cuadro 1
Consejo Directivo, miembros fundadores de la EAF

ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS Consejo Directivo Miembros fundadores 1960		
Nombre	Ciudad que representa	Firma acta fundacional
Heilbron, Andrés	Barranquilla	No
Echavarría Olózoga, Hernán	Bogotá	No
Samper, Alberto	Bogotá	No
Severson, George	Bogotá	No
Silva Valderrama, Mario	Bucaramanga	No
Carvajal, Alberto José	Cali	No
Lourido, Cornelio	Cali	No
Prieto Ocampo, Luis	Manizales	No
Cárdenas Gutiérrez, Juan Rafael	Medellín	Sí
Echavarría Villegas, Luis	Medellín	Sí
Gutiérrez Gómez, José	Medellín	Sí
Mora Carrasquilla, Jesús	Medellín	No
Posada Greiffenstein, Jorge	Medellín	Sí
Restrepo Londoño, Juan Gonzalo	Medellín	No
Rodríguez Castaño, Jorge Iván	Medellín	Sí
Tobón Arbeláez, Diego	Medellín	Sí
Uribe Echavarría, Rodrigo	Medellín	Sí
Uribe Escobar, Alejandro	Medellín	Sí
Vásquez Lalinde, Alberto	Medellín	No
Cuéllar, Mario	Pereira	No

Fuente: elaborado a partir de Molina (1990, 33-34).

¹⁰ Nótese la proyección nacional y la presencia en el Consejo Directivo de diferentes representantes de las principales ciudades industriales y comerciales del país.

Además, hubo un grupo de los firmantes del acta de fundación que por distintas razones no tuvieron asiento en el Consejo Directivo: Peter Santamaría Álvarez, Luis Fernando Echavarría Vélez, Horacio Ramírez Gaviria, Luis Fernando Cano Olano, Ernesto Satizábal Azcárate, Gabriel Ángel Escobar y Elkin Echavarría Olózaga.

Según lo expone Juan Fernando Molina (1990, 35), en la primera reunión de la máxima autoridad de la Escuela de Administración y Finanzas se dispuso que la Mesa Directiva quedaría compuesta así: Luis Echavarría Villegas (presidente), Juan Gonzalo Restrepo Londoño (vicepresidente), Diego Tobón Arbeláez (tesorero), Jorge Iván Rodríguez Castaño (Secretario). Luego Juan Gonzalo Restrepo asumiría la tesorería.

A partir de ese momento, la vida de lo que después sería la Universidad EAFIT encarnaría mucho del alma y pensamiento de Juan Gonzalo Restrepo por el resto de sus días. En manifestación de aquello, a los dos meses de su fallecimiento, el Grupo de Historia Empresarial de EAFIT, la Escuela de Administración y la Universidad en su conjunto, le rindieron un sentido homenaje en el que se le dedicó a su memoria la edición especial de historia empresarial que publicaba la revista *Ad-Minister* bajo el número 7. En aquella ceremonia, los discursos pronunciados por Juan Luis Mejía (rector), Víctor Álvarez (amigo) y María Cristina Restrepo (hija) dieron cuenta del gran significado que para Juan Gonzalo tenía la educación, la investigación y la Universidad EAFIT en particular. Las palabras de su hija pueden ser suficientemente ilustrativas:

En nombre de la familia quiero agradecer este homenaje que hoy se brinda a la memoria de mi papá.

Si fuéramos a buscar un lugar para recordarlo, no encontraríamos ninguno mejor que EAFIT. Puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que tanto para mis hermanos como para mí, EAFIT estuvo siempre presente en nuestras vidas. Su nombre, su realidad, aparecieron

primero en nuestro horizonte infantil, se mantuvieron en nuestra juventud y se han prolongado hasta la madurez. **Y es que el desarrollo de la institución, comenzando con la carrera de Administración, hasta llegar a convertirse en la gran Universidad que todos conocemos hoy, fueron prioridad en el pensamiento, en las palabras y en el obrar de nuestro padre.**

Tenía 37 años cuando participó con otros empresarios en la fundación de EAFIT, LA ESCUELA, como la llamó siempre, y continuó como miembro del Consejo Superior y del Grupo de Historia Empresarial hasta su muerte. A comienzos de esa aventura, cuando la Universidad compró estos predios, se llegaba por carretera destapada, las ceremonias de graduación eran en la cafetería, el Bloque 3 era la residencia de nuestros amigos de Bogotá, Bucaramanga y La Costa. EAFIT era un hecho incipiente, un proyecto en permanente construcción.

En esos inicios había momentos de calma y otros turbulentos. Recuerdo que una noche, a finales de los irrepitibles años sesentas, un grupo de airados estudiantes en huelga, subió a pie desde EAFIT hasta nuestra casa. Lo hicieron sin previa cita, sin haber sido invitados y sin anunciarse, para cuestionarlo como miembro del Consejo Superior. No dudó en recibirlos. La reunión fue larga, pues él quiso escucharlos a todos. Finalmente los felicitó por no ser conformistas, por buscar alternativas para las políticas de la universidad, o métodos de enseñanza menos ortodoxos.

Comprendió que los estudiantes estaban preocupados por su futuro, y prometió ayudarlos, intercediendo por el diálogo y el apoyo a muchas de sus ideas. Siempre se mantuvo abierto a las múltiples voces que habitan una institución como ésta. A la necesidad de renovación permanente, propia de la misma dinámica de la juventud, y de las cambiantes realidades nacionales e internacionales. Abierto a la tolerancia, al respeto que deben existir en una universidad que quiera merecer ese nombre que alude

al encuentro armonioso de mundos divergentes.

A lo largo de los años fui testigo de su participación en la creación y el fortalecimiento de otras instituciones. Lo vi trabajar en diversas empresas, participar en numerosas juntas directivas, o en el gobierno. Trabajos que tuvieron para él un comienzo y un fin. Bien fuera porque su tarea individual estaba cumplida, o porque la realidad social del país ya no lo permitía, como en el caso de sus labores en pro del desarrollo comunitario en Codesarrollo. Pero con EAFIT ocurrió todo lo contrario. Nunca dejó de hacerse presente, salvo durante las temporadas de permanencia en Bogotá. **Más que un trabajo, su participación en la Universidad era un servicio que asumía con gusto, con interés, con la conciencia de ver resultados a corto plazo, y frutos que brotarían durante generaciones.**

La última tarea de su vida la realizó para EAFIT, dos días antes de morir. Un miércoles por la mañana, aquejado por un angustioso problema respiratorio, se levantó de su cama para revisar el artículo que se publica hoy en esta edición especial de la revista *Ad-Minister*. Lo envió por correo electrónico, apagó el computador y se marchó a la clínica. Ese artículo, es su despedida a *LA ESCUELA* que tanto quiso.

También quiero resaltar su mirada optimista respecto al presente y al futuro de nuestra Universidad. Él, que en muchos casos se mostraba escéptico con la situación del país, jamás llegó a considerar que las cosas estuvieran yendo mal en *LA ESCUELA*. La Universidad se afincaba positivamente en el presente, y se proyectaba de manera firme hacia el futuro. Muchas veces lo oí afirmar, con voz satisfecha y una sonrisa en la mirada, que “Vamos muy bien en la Escuela”. O, “Usted no se imagina, lo importantes que van a ser los nuevos programas”. “La orquesta es la mejor del país”. “Un trabajo muy serio del Fondo Editorial” o, “¡Cómo lo atienden a uno de bien en la Librería!” Hasta llegó a

formularme una pregunta que me sorprendió: ¿“Usted almuerza en la cafetería?” Tuve que confesarle que casi nunca. “Yo sí lo he hecho. ¡Muy buena la comida!”

Sé que se murió contento por haber podido aportar su granito de arena a la educación de los colombianos, a través de su participación en la creación, el desarrollo y el fortalecimiento de esta Universidad. **La educación era para él lo primero. Constituía la piedra angular sobre la cual debía construirse todo lo demás. Siempre consideró que el equilibrio social, el progreso del país, la creación de nuevas empresas, la paz, no podían ser aspiraciones viables, ni sostenibles, sin el soporte de la educación.**

Finalmente, quiero dar las gracias al grupo de Historia Empresarial por haberlo querido tanto. Les aseguro que, junto con el cultivo de sus maravillosas orquídeas, estas reuniones y sus resultados, la participación de estudiantes y profesores en el debate y la investigación, fueron para él un gusto enorme, fuente permanente de orgullo. (Restrepo López, 2006)

4.2 Proantioquia

Otras instituciones que se proyectaron como promotoras del desarrollo y servicio social de Antioquia recibieron de Juan Gonzalo Restrepo un impulso definitivo. Juzgando por su número y por los alcances obtenidos en la región, sería necesario hacer de ellas un profundo análisis y descripción. Ahora bien, dadas las limitaciones de espacio y tiempo en la presente publicación, sólo lo relativo a Proantioquia se dejará brevemente enunciado.

Proantioquia fue quizás otra de esas manifestaciones de lo significativo que podía ser para el departamento la unión de *cabezas* y esfuerzos del empresariado regional. Constituida al parecer en un contexto en el que se lamentaba la pérdida de liderazgo de Antioquia frente a la nación (Londoño, 2002, 107), el grupo de

empresarios fundadores se unió gracias a que “se había vuelto urgente disponer de un organismo con credibilidad, no político, ni gremial, para la defensa de sus intereses regionales, en el mejor sentido” (Proantioquia, 1997, 341).

Según lo recuerda Adolfo León Gómez (2008), quien en la fundación de Proantioquia actuara como secretario general, la participación de Juan Gonzalo Restrepo en Proantioquia se entiende de la siguiente manera:

Él estuvo vinculado a la creación de Fraternidad Medellín en 1957 por conducto de Confecciones Primavera, empresa de su familia —la principal empresa de confecciones en su momento— la cual fue uno de los 100 aportantes que constituyeron aquella Corporación (Hoy es Fundación). En 1973 entró a formar parte de su Consejo Central. Éste se renovaba parcialmente cada año, cuando debían salir, por sorteo, 2 de sus miembros. Regresó a él en 1978 y permaneció hasta 1997.

En 1975 se creó Proantioquia, por iniciativa de los principales dirigentes del sector privado en ese entonces, encabezados por Don Vicente Uribe Rendón y Don Santiago Mejía Olarte, este último presidente de la Fundación Fraternidad Medellín, y quien se comprometió —y lo cumplió en exceso— a que esta última entidad haría un aporte económico para garantizar su funcionamiento. Tres de los integrantes de su Consejo Central harían parte del Consejo Directivo de Proantioquia: Don Santiago Mejía Olarte, el Dr. Ricardo Ángel Villa y el Dr. Juan Gonzalo Restrepo Londoño.

De esta manera, bajo el auspicio de 12 destacados antioqueños (cuadro 2), el primero de julio de 1975 se oficializó el nacimiento de Proantioquia, institución que marcharía según los estatutos elaborados por Diego Tobón Arbeláez, Mario Aramburo Restrepo y Juan Gonzalo Restrepo Londoño.

Cuadro 2
Fundadores de Proantioquia

FUNDADORES PROANTIOQUIA Medellín, Julio 1 de 1975	
1	Don Vicente Uribe Rendón
2	Dr. José Gutiérrez Gómez
3	Dr. Luis Fernando Echavarría Vélez
4	Dn. Santiago Mejía Olarte
5	Dr. Juan Gonzalo Restrepo Londoño
6	Dr. Ricardo Ángel Villa
7	Dr. Pedro María Botero Peláez
8	Dr. Carlos Córdoba Congote
9	Dr. Sergio Martínez Arango
10	Dr. Alfonso Mora de la Hoz
11	Dr. Luis Felipe Echavarría Toro
12	Dr. Sergio Restrepo Londoño

Fuente: Adolfo León Gómez (2008).

En sus primeras acciones, Proantioquia veló por la seguridad del llamado *trópico antioqueño*, “donde existe la más cierta posibilidad de renovación para Antioquia”. Para tal propósito, se compraron terrenos en Apartadó, Cauca y Puerto Berrío que fueron donados al Ministerio de Defensa para la construcción de cuarteles. De igual manera, desde su fundación esta institución desarrolló, entre otras cosas, significativas intervenciones en asuntos internos de diferentes compañías, ayudando a resolver situaciones críticas, o simplemente integrando las juntas directivas para contribuir con algunos propósitos específicos (Proantioquia, 1997, 342).

Uno de los capítulos característicos de Proantioquia fue la creación, a principios de los años ochenta, del “primer Programa Prospectivo del país”, *Antioquia Siglo XXI*, bajo la coordinación de Francisco Restrepo Gallego (Proantioquia, 1997, 343). En líneas generales, en el marco de este y otros programas se promovieron diferentes proyectos que fueron de indudable importancia para la promoción de Antioquia. Al respecto, Restrepo Gallego comenta:

Fue una época muy interesante porque Proantioquia motivó muchos proyectos que fueron detonantes del desarrollo; sólo menciono unos: el metro, autopista Medellín-Bogotá, el aeropuerto de Rionegro y la zona franca, y empezó a hablarse del puerto de Urabá. Esos solos megaproyectos ya se ejecutaron, salvo el del puerto, y han tenido un impacto muy importante en el departamento. [...] Y más adelante se fue ampliando, se fue ampliando y creo que eso fue muy benéfico y así Proantioquia fue asentándose y consolidándose como entidad empresarial, fundada por empresarios preocupados por el futuro de Antioquia. Realmente fue una época muy, muy interesante [...] y el doctor Juan Gonzalo estaba ahí dentro de todas esas cosas. (Campuzano H., 2007b)

Como consta en sus archivos personales, Juan Gonzalo Restrepo fue nombrado presidente del Consejo Directivo de Proantioquia en agosto de 1978, justo cuando recién terminaba su labor como Ministro de Trabajo y Seguridad Social en el último tramo de gobierno del presidente Alfonso López Michelsen. En este nuevo encargo, durante los dos años siguientes condujo algunos procesos de indudable importancia para Proantioquia y la región en su conjunto, concentrándose, según lo recuerda Adolfo León Gómez (2008), en dos objetivos:

- La compra de una sede para Proantioquia en Bogotá, la cual se adquirió por 4 millones de pesos, se invirtieron 4 millones en su remodelación que el Dr. Restrepo Londoño contrató con el arquitecto Alejandro Sokolof y 5 millones más en su amoblamiento. Fue el único patrimonio de la Fundación hasta el 2.005 (sic) (en Medellín nunca tuvo sede propia), cuando se vendió por \$500 millones y con esa suma se pagó la mitad de sus actuales instalaciones en el conjunto San Fernando Plaza.
- Y las gestiones para crear la Comisión Nacional de Valores, que pusiera freno al *take over* o toma hostil, agresiva, de

las empresas, por parte de los grupos económicos que entonces se apoderaron de varias de las más importantes de Antioquia. Esto fue posible porque en Colombia no existían normas claras sobre el manejo del ahorro público, y quienes lo manejaban desde los Bancos y las intermediarias financieras lo destinaban a especular y a comprar compañías. El Dr. Restrepo Londoño se dedicó, en su carácter de Presidente del Consejo Directivo de Proantioquia, a llamar a la embajada de Colombia en México, una y otra vez, a pedir que le enviaran los estatutos de la Comisión de Valores que allá funcionaba con el fin de crear un organismo similar en Colombia. Gracias, en buena parte, a su perseverancia en esta tarea que él se impuso se logró algún tiempo después la creación de tal entidad, la cual nació adscrita al Ministerio de Desarrollo [...].

En síntesis, la existencia de Proantioquia podría entenderse a la luz de su *política inspiradora*: “*El todo es la suma de las partes*: si queremos una nación vigorosa, únicamente la tendremos con regiones fuertes” (Proantioquia, 1997, 341).

Además de las facetas ya mencionadas, otros perfiles de Juan Gonzalo Restrepo lo muestran como hombre de sabios consejos o como un profundo comprometido con la labor social y el sector solidario. De él se han nutrido diferentes fundaciones y corporaciones como la Fundación Fraternidad Medellín, Corporación de Desarrollo (CODESARROLLO), Veredas Integradas por Autogestión (VIAS), Recursos para Desarrollo Social (REDES) y otras a las que dedicaba gustoso algunas horas de su vida, como él mismo lo manifestó:

En esas entidades me limité a tratar de hacer **lo que vi ejecutar a mis abuelos, a mi papá**. Siempre saqué tiempo de mis otras actividades y compromisos para servir, en la forma en que podía, al sector social. **Y la vinculación a esa labor ha sido una de las mayores satisfacciones de mi vida.** (Gómez, 2008)

Finalmente, hemos visto cómo, más allá de un apellido, de la oportunidad de obtener un título profesional o de la cercanía al mundo empresarial, la trayectoria de Juan Gonzalo Restrepo Londoño es el vivo reflejo de algunos valores y raigambres propios de su inmediato contexto. La consolidación de la familia como institución fundamental de la sociedad, el conocimiento del entorno y el compromiso por la construcción y bienestar futuro son algunos de esos elementos que, analizados en el marco de las nuevas realidades, podrían contribuir, entre otras cosas, a orientar la formación de quienes tendrán en sus manos el porvenir de Antioquia y la nación.

Fuentes y Bibliografía

Álvarez Morales, Víctor. (1996). "Entrevista a Juan Gonzalo Restrepo Londoño" [inédito]. Medellín, archivo personal.

_____. (1999). *Gonzalo Restrepo Jaramillo. Familia, empresa y política en Antioquia. 1895-1966*. Medellín: FAES, 594 p.

_____. "Bases de datos VAM", Archivo personal.

Álvarez Morales, Víctor; Ocampo, Gloria Isabel y Dover Robert. (2005). "Entrevista a Juan Gonzalo Restrepo Londoño" [Inédito]. Medellín, archivo personal.

Asociación Nacional de Industriales (ANDI). (1994). *ANDI cincuenta años*. Medellín: ANDI, 138 p.

Buck, Daniel. (2003). "Mac the life: damned good", *Américas*, 5(55). Houston, pp. 62-63.

Cámara de Comercio Medellín. (2006, julio 15). "Nicanor Restrepo Restrepo" (parte 2), *100 Empresarios, 100 Historias de vida* (programa radial). Medellín: 95.9 FM, 29min, archivo personal.

Campuzano Hoyos, Jairo Andrés. (2007a). "Entrevista a María Cristina Restrepo López" [inédito]. Medellín, archivo personal.

_____. (2007b). "Entrevista a Francisco Restrepo Gallego" [inédito]. Medellín, archivo personal.

_____. (2008). "Entrevista a Carlos José Restrepo López" [inédito]. Medellín, archivo personal.

_____. Archivo personal.

Familia Restrepo Londoño. Archivo fotográfico.

Flamingo. "Juan Gonzalo Restrepo Londoño". Archivo semiactivo.

Gómez, Adolfo León. (2008). "Dr. Juan Gonzalo Restrepo" [inédito] Relato suministrado por el autor en formato digital. Archivo personal, 5 p.

Londoño C., Diana. (2002). "Caracterización del centro corporativo en el Sindicato Antioqueño". Tesis de grado para optar el título de Magister en Ciencias de la Administración. Medellín: Universidad EAFIT, 316 p.

Mayor, Alberto. (1989). "Historia de la industria colombiana, 1930-1968", *Nueva Historia de Colombia*, (V). Bogotá: Planeta, pp. 333-356.

Molina Jaramillo, Juan Fernando. (1990). *30 años al servicio de la educación superior en Colombia*. Medellín: Universidad EAFIT, 258 p.

Proantioquia. (1997). "La Historia de Proantioquia: gestora y promotora del desarrollo regional", *Revista Javeriana*, 640(129). Bogotá, pp. 341-350.

Restrepo Londoño, Juan Gonzalo. (2005). "Apuntaciones para un análisis, desarrollo y expansión del comercio antioqueño en el siglo xx", *Ad-Minister*, 7. Medellín, pp. 11-17.

_____. (s/f). Conferencia pronunciada en el marco de la ceremonia de graduación de una nueva promoción de Administradores de Negocios de la universidad EAFIT [inédito]. Medellín: EAFIT, Biblioteca central, Sala Patrimonial. Archivo Juan Gonzalo Restrepo Londoño, caja 4, 07/1, doc. 5, 6 p.

Restrepo López, María Cristina. (2006). Discurso pronunciado en el marco del lanzamiento de la

Revista *Ad-Minister* que se ofrecía en homenaje a Juan Gonzalo Restrepo Londoño [inédito]. Medellín: EAFIT. Archivo personal, 4 p.

Restrepo Restrepo, Jorge Alberto. (1992). *Retrato de un patriarca antioqueño: Pedro Antonio Restrepo Escovar, 1815-1899*. Bogotá: Banco de la República, 469 p.

Rettberg, Angélica. (2001). "Dos crisis, dos desenlaces: Retos realidades del empresario organizado colombiano en los años cincuenta y noventa", *Revista de Estudios Sociales*, 8. Medellín, pp. 85-92.

Torres Villanueva, Eugenio. (2003). "Funciones empresariales, cambio institucional y desarrollo económico", *Empresas y empresarios en historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Bogotá Norma, pp. 3-32.

Universidad de Antioquia (UdeA). "Archivo Gonzalo Restrepo Jaramillo". Medellín: UdeA, Biblioteca central, Patrimonio Documental.

Universidad EAFIT. "Archivo Juan Gonzalo Restrepo Londoño". Medellín: EAFIT, Biblioteca central, Sala Patrimonial.